

Pinturas rupestres, las antiguas páginas web

Observando el mural de Estudios Generales Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú desde un aleph^(*)

Eric Franco Regjo

Alumno de quinto ciclo de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
Miembro de la Asociación Civil Ius et Veritas.

Es fascinante la pasión de los humanos por pintar sus paredes, por ponerle nombre a sus libros, por escoger su ropa con especial interés.

"Aclamamos la expresión de arte monumental porque ese arte es propiedad pública"
David Alfonso Siqueiros.

En medio de la puna, por donde pasa la carretera afuera de Arequipa y parece no haber nada ni poder haberlo, una vez nos bajamos buscando pinturas rupestres. Llegamos a un pueblo llamado Sumbay, una antigua estación de tren que llegó a ser importante en algún tiempo remoto del que ahora sólo quedan vagones oxidados. Dejamos las mochilas en el comedor, parecía no vivir en el pueblo más que una familia, los niños que siempre hacen de anfitriones amigables y las mujeres encargadas de la cocina. Preguntamos por la cueva de Ccollpa, los pequeños dueños del mundo nos plantearon un reto: "por la vía del tren sales recto, pero se puede cortar de frente", todo mientras nos querían vender puntas de flecha de obsidiana de la que se encuentran aún en el piso si se sabe buscar.

Nos dejamos llevar por el orgullo y cortamos camino. El lugar donde estaba la cueva parecía una quebrada no tan lejana bajo el nivel de la superficie visible. Conforme fuimos avanzando descubrimos muchas quebradas secas con extrañas formaciones rocosas que no se veían de lejos, eran como pequeños cañoncitos, de unos diez metros de profundidad, en forma de pulpo laberíntico gigante. Bajamos y merodeamos asombrados por la belleza salvaje del paisaje, parecía otro planeta. En medio de la puna, a las 12:00 m, se oye un infinito silencio que se hace cómplice de la intimidad y nos transporta en el tiempo, el espacio y nos permite cambiar a cualquier personalidad que deseemos. En ese lugar y a esa hora, podemos ser grandes aventureros descubriendo el mundo por primera vez o simplemente sencillos hombres del pasado inmemorial ejerciendo nuestro derecho de propiedad sobre todo el planeta para nosotros.

Entre los caminos que nos proponía la geología perseguíamos extraños colores y les dábamos miles de explicaciones. De pronto, nos sorprendió un ruido cristalino, lo buscamos sorteando el eco y encontramos un indescriptiblemente bello riachuelo que mojaba las piedritas de uno de los tantos cañoncitos. Alrededor había arena, lo último esperable en medio de la puna, blanca y limpia. Del agua de colores brillantes emanaba un delicado ruido transparente que hacía un eco de maravilla, haciendo del lugar la plenitud máxima.

(*) Agradezco a mi amiga Paola Sanoni por sus valiosos comentarios al presente texto.

En este lugar ya no esperaba encontrar ninguna cueva con pinturas rupestres, sólo descansar y contemplar la plenitud del riachuelo. Vagando por ahí, de pronto, como chocarse con una pared o ser descubierto por la autoridad. Una reja que impedía el paso a una cueva, era ella, la cueva. A veces las cosas no son como se esperan, la mayoría de veces son más bellas y complejas. Eran blancas y estaban en toda la pared: el puma quieto, al acecho; las alpacas saltando y jugando por ahí. Miré al cielo y vi pasar un cóndor. En el mundo nunca soñado, siempre anhelado, un mensaje o una evidencia había esperado por mí más de cinco mil años⁽¹⁾. ¿Qué pensaría el pintor de ellas cuando las pintaba?, ¿Qué pensaría de mí si me viera curioseando en su casa?, ¿En su cueva?, ¿Habría tenido frío en esas noches de puna o en ese entonces habrá sido otro el clima?, ¿El riachuelo habrá tenido más caudal hace cinco mil años?, ¿Qué animales habrá cazado con sus armas primitivas, muy lejanas de los cohetes teledirigidos o las armas químicas?, ¿Habría tenido sentido del humor?

Una pintura rupestre es como un rostro, refleja una personalidad. Ellas suelen estar en lugares apartados y eso hace más increíble toparse con una, pues encuentras que no eres el primero en pisar esa tierra. Esta tierra. Y pensar en lo distinto de mí que fue el autor de esto que tengo en frente. Quizá nunca pensó que su pasatiempo de las tardes luego de cazar duraría mucho más que el más resistente de sus huesos. Es volver al principio y conversar con él.

La misma pasión por desbordar nuestra existencia la encontramos hoy, vamos dejando evidencias de nuestro paso por el mundo sin imaginar los increíbles azares de la vida. Y me pregunto, si un marciano viniera a visitarnos, ¿Qué le dirían nuestras paredes, las de nuestras casas, de nuestra ciudad, de nuestras facultades?

Pintando las paredes de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Una manera interesante de entender la Universidad, pasando a una realidad más cercana a nosotros, es como una comunidad. Un conjunto de personas que se relacionan de diferentes maneras compartiendo fines y cooperando mutuamente por alcanzarlos. La ventaja de esta visión de conjunto es que nos permite identificar de mejor manera el lugar de cada actor dentro de la misma y definir los roles según los intereses de cada uno y lo que esperan mutuamente. Esta unidad se llenará de vida y brindará satisfacción a sus integrantes en la medida que se conozcan las expectativas de todos los involucrados y respecto de nosotros mismos. Alumnos, profesores, ex alumnos y personal administrativo tienen muchos intereses comunes en los que pueden colaborar unos con otros.

Hace unos días se ha terminado de pintar el mural de Estudios Generales Letras (EEGGLL). Muchos no conocen la historia que hay detrás, pero es un proyecto que ha tomado más de dos años para hacerse realidad y que sólo ahora está terminado. El proyecto “Nuestro Mural”, como se denominó, ha sido atípico dentro de la línea usual de las iniciativas estudiantiles. Nació de la comunidad para mejorar las condiciones en las que se desarrolla la acción universitaria, a diferencia de otros más bien de proyección social externa. Aportando en un área poco abordada. Han habido una gran cantidad de críticas sobre el trabajo, pero siempre han sido respecto de un trabajo inacabado. Ahora sí se abre oficialmente el telón a las críticas. Ojalá sean muchas y duras, pero sobre todo, que propongan proyectos nuevos y que rompan la apatía. Ese es el objetivo de este proyecto.

Antes de seguir debemos reflexionar sobre algo que especial duda existencial causó a algunos miembros del equipo de trabajo. Algunas personas, muy pocas, cuestionaron radicalmente el sentido del proyecto. Hicieron preguntas como: ¿No se supone que los alumnos vienen a estudiar?, ¿Por qué distraer a la gente en cosas que no les compete?. O, ante la invitación a participar, la respuesta segura de algunos: “bueno, yo vengo a aprender, saco todo lo que puedo de este lugar y me voy. Buscar mejorar esto no es algo en lo que piense”. Y así sucesivamente. Ninguno del equipo llegó al extremo de hacer *punting* sin sogas y eso gracias a amigos que les

(1) ROMAÑA, Mauricio; BLASSI, Jaume y BLASSI, Jordi. *Descubriendo el Valle del Colca*. Barcelona: Jaume y Jordi Blassi, 1987. p.114.

recordaron algunas cosas. Una analogía sencilla: si uno viene a estudiar y las carpetas del salón son muy incómodas, ¿Qué hacer?. Optar por no decir nada sería un martirio de años. Lo más razonable es decirlo. En términos más abstractos: interpelar a nuestro contexto, no ser indiferentes. Por nuestro propio bien. Y si no está programado el cambio de mobiliario, ¿Qué hacer?. Puede elegirse una solución individual como traer un cojincito. O por hacerlo en conjunto para todos y por todos. Previo estudio de factibilidad, hacer una colecta, una rifa, un almuerzo o una fiesta pro-fondos y así obtener recursos para mejorar las carpetas. Tiene que ver con hacer del lugar donde vivimos -pasamos mucho tiempo- un espacio donde sea un placer estar, que nos motive y nos permita desarrollarnos. No que nos limite ni nos incomode. Un estudiante de EEGLL contaba una vez que cuando venía a clases en invierno, con el cielo gris que lo aplastaba, deseando regresar corriendo al cobijo de su frazada, llegar a la facultad para encontrarse con el complemento perfecto del gris del cielo, le daba mucho sueño en vez de motivarlo. Y es que a veces parecía que el cielo y la tierra eran uno, el gris era continuo. Por otro lado, encontramos que interesarse por el contexto en que vivimos también aporta a una formación integral y es la única manera como las instituciones y las sociedades mejoran. Con la crítica de sus miembros. Estos proyectos enseñan a trabajar en equipo como comunidad. Integra y permite conocer gente y rincones de la Universidad que de otro modo no hubieras conocido. Por último, si las razones anteriores no fueran suficientes, podría justificarse todo esto simplemente con la intención de romper la monotonía del gris.

La idea surgió una tarde de setiembre de 1997 como una idea loca, y luego se volvió un reto. ¿Cómo hacer una idea realidad?. La intención era pintar lo que los alumnos quisieran, nada de imponer ideas. Se hizo una encuesta y resultó que lo que la gente quería era color, vitalidad y un mural que represente el momento que se vivía y donde puedan encontrarse muchas interpretaciones diferentes. El tiempo dirá en qué medida se cumplió el objetivo. De ahí en adelante se reunió un grupo de trabajo del que muchos entraron y salieron, pero hubo gente que se mantuvo siempre. Se buscó autofinanciar el proyecto básicamente por dos medios. Primero, con una rifa pro-fondos -en la que el tercer premio era una botella de tequila- y luego con el auspicio de empresas, lo cual se logró en una buena parte -se consiguió apoyo para la pintura y algunos otros materiales-. Se realizó un concurso de bocetos a nivel de la Universidad y de los que presentaron se eligieron unos que terminaron siendo integrados en un boceto final a cargo de cuatro profesores de la Facultad de Arte.

Y se empezó a pintar. El proceso demoró más de lo previsto, pero ha sido exitosamente terminado. Especial reconocimiento merecen el Dr. Roberto Criado, Decano de la Facultad, cuyo apoyo e interés ha sido constante, y la Srta. Licia Petitjean, profesora del curso de Formación Plástica General en la misma Facultad, cuyo apoyo en todo sentido fue imprescindible y central en la realización del proyecto, así como también los profesores, alumnos y personal administrativo que se interesaron y colaboraron con la iniciativa.

Me pregunto ¿cómo será la PUCP en cinco mil años?, ¿Seguirá manteniéndose como un importante foco cultural en nuestra sociedad?, ¿Seguirá existiendo nuestra sociedad, nuestro idioma, nuestra cultura?, ¿Sabrán que existió un país llamado Perú?, ¿Habrá sobrevivido la categoría país en el vocabulario o será una voz extraña sobre la que los arqueólogos den muchas teorías creyendo que se acercan a su real significado? Bueno, como referencia, imaginemos solamente que hace cinco mil años estábamos aún en la prehistoria viviendo en cuevas. El mural de EEGLL, como una pintura rupestre, quizá le dé una mano a los futuros arqueólogos.

Volviendo a nuestro ahora, más allá que quizá le pueda facilitar el trabajo a lejanos curiosos del futuro -lo cuál sería un gran honor para la Universidad-, considero que hay algunos aportes específicos a los que este proyecto ha contribuido para mejorar nuestro presente. Incluso podríamos enumerarlos:

a) Se inscribe en la línea que rompe con la apatía de años que se le imputaba a los estudiantes universitarios -tomando en cuenta que se inicia a fines de 1997-. En esa época, la actividad del Tercio de Facultad era sólo una realidad formal y la del Centro Federado muy limitada. Ya se habían producido algunas marchas, y salvo algunas agrupaciones con fines políticos, en su mayoría no tenían espíritu de continuidad.

b) Abre el camino para futuras iniciativas estudiantiles marcando la pauta y dando el ejemplo. Muestra que

una idea puede lograr hacerse realidad y que existe mucho ánimo de colaboración y participación por parte de miembros de la comunidad universitaria.

c) Muestra a los alumnos algunas de las posibilidades que la Universidad ofrece para realizar iniciativas estudiantiles. Sucede que muchas de ellas permanecen desconocidas por los alumnos debido a una deficiencia de flujo de información -existe un desfase entre la forma en que la Universidad publica la información y el alumno lee-. Este proyecto es una muestra para los interesados que hay oportunidades por explorar, servicios no usados y mucha voluntad por parte de diferentes actores de la comunidad.

d) Es un proyecto pionero, por estar dirigido a mejorar un aspecto de la misma comunidad (nace de la comunidad y va hacia ella). Por lo general, las iniciativas estudiantiles han buscado fines proyectados hacia el exterior de la comunidad universitaria.

e) Es pionero debido a que como exige participación activa de diversos miembros de la comunidad ha enseñado a interactuar de mejor manera tanto a alumnos, profesores y personal administrativo en una actividad conjunta. Ha contribuido a cambiar, en alguna manera, la imagen recíproca que tienen los actores dentro de la dinámica de la comunidad universitaria respecto de los otros y de ellos mismos, aportando una cuota de unidad y reforzando la convicción de que existen metas comunes.

f) Es pionero por ser el primer mural en la Universidad y uno de los pocos que hay en Lima. La cultura mural no es muy popular en Lima, por lo menos, y a esta tendencia no es ajena la Universidad.

g) Contribuye a cambiar la idea de que las facultades deben estar pintadas con colores neutros, en el sentido de creer que los conocimientos deben serlo también, idea muy difundida en nuestro medio, y aporta al cambio de paradigma reconociendo que la neutralidad pura no existe y que debemos tomar posiciones críticas frente a todos los estudios. Y, por último, en la misma dirección.

h) Pretende aportar indirectamente a romper con el paradigma de una educación sólo intelectual, desligada del elemento sensitivo, conectando otra vez este aspecto fundamental a la educación. Por todo ello es que este proyecto no se agota en él mismo, sino que se proyecta abriendo camino a futuras iniciativas.

Como síntesis podemos decir que pretende colaborar con el diálogo interno de la comunidad por desarrollarse y crecer como una unidad integrada que aproveche los recursos humanos con que cuenta y hacer más agradable el lugar donde sus integrantes pasan gran parte de sus vidas y desarrollan muchos de sus sueños. Un mural es como un rostro que interpela a los que se relacionan con él, que llama la atención tratando de evadir la indiferencia. Puede haber gente a la que le guste y otros a los que no, pero está ahí, como la realidad, invitándonos a hacer algo al respecto, por lo menos incomodándonos. Esperamos que el diálogo continúe, que crezca y evolucione con la voz de cada uno de los miembros de la comunidad. La intención ha sido la mejor. El trabajo increíblemente gratificante. El tiempo dirá en qué medida se cumplió el objetivo. ^{AB}